

valor, no de una fe interesada y ciega, sino con el valor propio de las más concluyentes demostraciones científicas, esta libertad, que al sustraernos del fatal mecanismo cósmico, nos distingue como sujetos y causas reales de nuestros propios actos, permitiéndonos hasta cierto punto, como un imperio sobre ciertas fases del propio determinismo fisiológico. Pues como Laugel escribe: «La libertad es la preciosa facultad que gozamos de oponer sin cesar á las fuerzas animales y específicas de nuestra naturaleza, las fuerzas del pensamiento; es también la facultad que poseemos de meditar sobre nuestras sensaciones, sobre el mundo, sobre los hombres, y de trabajar en la composición, perfección y acabamiento de nuestro ideal; es el espíritu solo quien nos hace libres, y nuestra independencia debe medirse por la magnitud de sus conquistas.

Cuántos pobres esclavos no pueden salir de la prisión de la carne! Su pasión, perpetuamente inquieta, aseméjase á las pequeñas hojas del álamo blanco, que las remueve el menor soplo del viento! Tales hombres pasan por la vida, por la historia, como actores que recitan un papel sin comprenderlo. Hablan del amor y no saben lo que el amor es; hablan de Dios y Dios no es para ellos otra cosa que un terror ó una esperanza, un señor más poderoso que los de la tierra».

274  
339  
035

28  
38

---



---

## CAPÍTULO X

### EL PRINCIPIO DE LAS FACULTADES HUMANAS

**Los problemas metafísicos de la Psicología.** Los hechos de conciencia, como todos los hechos experimentados, son de un valor irremplazable en el orden de sus respectivos objetos; verdadera iniciación del espíritu para su propio saber, y lengua de todas las cosas para la expresión de sus propiedades, los fenómenos conducen á la explicación científica de la substancia á la cual modifican, de la naturaleza de dicha substancia, mediante la interpretación filosófica de los mismos por los principios universales del entendimiento y de la razón y por los peculiares de cada ciencia. Y si como de la doctrina sentada sobre la constitución y naturaleza científicas de la Metafísica y de la misma Psicología consta

fundadamente, el estudio de los fenómenos y de los hechos por los simples hechos y fenómenos, sería un estudio casi estéril, y nada científico; si lo que con sus investigaciones experimentales y sus raciocinios buscan el naturalista y el filósofo es la base real para el conocimiento de la esencia, de la ley, de la causa, de lo que propiamente se llama el conocimiento científico de las cosas; de este orden no pueden ser excluidos los fenómenos psicológicos.

Por lo cual reducir la ciencia del alma humana al solo estudio de éstos, es mutilar su conocimiento, faltando á las leyes mismas de toda ciencia rectamente organizada. El contenido propio de los fenómenos psicológicos con toda su expresiva realidad, y la conciencia, que forma su testimonio infalible; el análisis más delicado de esta conciencia y de aquellos fenómenos, la llamada psicología *experimental*, serán, ya lo hemos declarado, el antecedente necesario, lógico, de nuestro estudio; pero ni son ni pueden ser el objeto único y la solución cumplida de la ciencia y del problema psicológicos.

Allí donde terminan los hechos, argumento de una actividad específica, allí comienza para la razón el objeto cardinal de la Psicología, porque allí comienzan las cuestiones propias de la verdadera ciencia; cuál es el principio de esa actividad humana y cuál la naturaleza positiva, la esencia de ese principio, vida y pensamiento del hombre; cuál es la categoría ontológica de la

substancia expresada por dichos fenómenos, cuál el principio de sus respectivas facultades, cuáles los atributos característicos de la esencia de este principio y cuál su origen; allí comienza la llamada psicología *racional*, no como apéndice complementario y más ó menos accidental, sino como verdadero elemento integrante y constitutivo fundamental de la ciencia psicológica.

El análisis y la clasificación de los fenómenos humanos que el sentido íntimo atestigua, podrán constituir, prueba intachable de nuestra existencia, por la aplicación inmediata del principio de causalidad; pero ni este hecho explica qué soy, ni por qué existo; ni determina la esencia, ni la causa de la realidad atestiguada por la conciencia psicológica, por el saber experimental de sus diversos actos. La Psicología experimental podrá á lo sumo llegar á decir *yo*, merced á inducciones naturales y como por juicio de irresistible espontaneidad; decir qué es, y quién es, y por qué es, y cómo existe ese yo, he aquí lo que ni la conciencia, ni la Psicología experimental conocerán, ni podrán enseñarnos nunca; he aquí los grandes, los interesantísimos problemas metafísicos de la Psicología; he aquí la Psicología *racional*, omitida, negada, motejada, pero jamás destruída, porque nadie logrará jamás poner mordazas al espíritu humano, á la razón científica, para que alguna vez cese de preguntarse sobre todo lo que preguntan las cuestiones de la Psicología intitulada racional.

**Realidad y Necesidad de la Psicología racional.** Por bien ó por mal, el precedente juicio nunca como en nuestros días tuvo una comprobación histórica palpable: la negación de todas las investigaciones trascendentales, el provocador desprecio de los estudios ontológicos, jamás se habían mostrado con el carácter avasallador que les presta el moderno Positivismo; y en consecuencia la aplicación de este sistema á la Psicología debiera haber borrado de esta ciencia, no en sus intenciones, sino en la realidad de sus estudios, todo problema que tocase al orden metafísico. Testigos cuantos conozcan el fondo y las tendencias de la filosofía positivista; porque no es verdad que ésta haya limitado el objeto psicológico y sus teorías al orden puramente experimental de los fenómenos humanos; verdaderos problemas de esencia y de causa son los que dirigen é impulsan los entendimientos sojuzgados por tan nocivo sistema; y á imponer como conclusiones legítimas de la más sabia Ciencia los caducos errores del Materialismo ateo y del Ateísmo materialista, en la Psicología, se dirigen el método y los principios positivistas, sus procedimientos y sus teorías, sus interpretaciones de los hechos psicológicos, y las hipótesis inventadas para legitimar estas interpretaciones. Que el hombre no es una naturaleza específica en el Universo, que en el hombre no existe una actividad específica como causa real de sus actos, que por esa actividad no se expresa una

substancia como sujeto real y distinto de los fenómenos, que no existe el yo de los psicólogos, y todo es resultante de reacciones cerebrales, que no hay un principio diferencial de la vida humana, que no existen funciones que arguyan una naturaleza especial y diferente de los demás animales, que son ficciones ontológicas los atributos con que gratuitamente se califica al alma de espíritu inmortal; si todas estas y otras conclusiones del Positivismo no son problemas de esencia, problemas eminentemente racionales, problemas metafísicos, digamos que jamás existieron problemas de tal naturaleza.

Por consiguiente la legitimidad, la necesidad de los problemas metafísicos de la Psicología están demostradas, están impuestas, hasta por las mismas doctrinas del sistema que personifica la rebelión más absoluta contra la Metafísica.

Pudieron un día mal atendidas conveniencias de la Enseñanza, equivocaciones sobre el método y la ciencia, cierto propósito de facilitar los estudios, reduciéndolos á lo más accesible para la experiencia personal, establecer funestas divisiones, que descoyuntaron la unidad inviolable de la ciencia psicológica; pero no cabe que aquellos motivos prevalezcan para anular las tesis cardinales de la verdadera Psicología; ni es lícito ya ante las notorias tendencias de la filosofía y de la literatura positivistas contemporizar con la eliminación, nunca justa, de un estudio más que necesario.

Si la Psicología metafísica fue borrada por el Positivismo del número de las ciencias, ha sido para reemplazar á la Metafísica del alma humana, principio único de toda nuestra vida, principio específico de la naturaleza racional, argumento de todos los atributos esenciales que caracterizan su realidad y prueban su origen y destinos, con la Metafísica de la Materia-Fuerza, cuyas aserciones cardinales repetidamente quedan consignadas.

No es la ciencia puramente experimental de los fenómenos psicológicos, el contenido y alcance de la Psicología positivista; es la negación de todas las verdades racionales, legítima, científicamente demostradas por la Psicología, en su parte metafísica; es la reducción de dichos fenómenos á los fisiológicos, de éstos á las condiciones orgánicas, y de éstas á la particular composición química de sus elementos, para que en vez de una substancia espiritual, de una esencia simple, de una causa anímica, de una personalidad consciente y libre, de una actividad por excelencia específica, resulte un simple caso del mecanismo fatal y ciego, adorado como la Ciencia y Filosofía únicas de toda la Naturaleza; resulte la *Psicología sin alma*, preconizada á la hora presente como el supremo ideal del Positivismo, por la que llaman Psicología científica. (1)

Como lo dijimos en la sumaria exposición del

(1) V. la doctrina de LA PSICOLOGÍA CELULAR.

plan y doctrina de la PSICOLOGÍA, (1) una vez determinados por el análisis de conciencia los fenómenos ó actos psicológicos con la explicación por su causa inmediata, lo que mediante este análisis, lo que la Psicología *experimental* nos enseña es la necesaria base real de los hechos mismos como elemento de las inducciones y deducciones racionales formadas bajo la evidencia de los primeros principios, en cierto modo comprobados y fecundados por la misma realidad y naturaleza de los fenómenos referidos.

Así la realidad propia y la necesidad inevitable de la Psicología racional, verdadera integrante del objeto, del principio y del método constitutivos de esta ciencia, están probadas indirectamente por las negaciones positivistas; directamente por los mismos problemas superiores al orden puramente experimental ó de conciencia, aunque la resolución de estos problemas tiene cierta base en los mismos fenómenos psicológicos, indicio y argumento reales de las tesis por excelencia psicológicas; cuál es el principio real de todas las operaciones humanas; qué es dicho principio.

Relaciones entre los hechos y la explicación filosófica de los hechos bastante manifiestas desde las mismas palabras con que al determinar la materia psicológica propusimos el estudio de los problemas metafísicos y los concluyentes princi-

(1) Cap. IV.

pios de su demostración, en los puntos 2.º y 3.º del citado capítulo, que textualmente dicen: de la unidad y permanencia conscientes del sujeto á la unidad del principio; de la naturaleza de la operación específica á la naturaleza substantiva y simple del alma; de su simplicidad y de su independencia de la materia para su acto específico á su esencia espiritual; de la substantividad simple á su origen por acto creador; de su naturaleza inteligente y libre á su inmortalidad natural: al alma principio del pensamiento..... de la unidad de conciencia y de la identidad del principio de todas las causas inmediatas, de la unidad de la causa fundamental y de la identidad del principio de todas las operaciones humanas, al alma, principio también de la vida; principio-alma, que, uniéndose como *forma substancial* al cuerpo, constituye la substancia compuesta, completa y perfecta que llamamos hombre; y por la unidad de esta forma substancial la unidad de la naturaleza y persona humanas.

Como el desenvolvimiento y la demostración de estas doctrinas, según el orden más lógico, probarán cumplidamente, la evidencia ontológica, que viene á ser cierta experiencia del entendimiento y de la razón, y la experiencia psicológica, que es la evidencia de la conciencia, forman los fundamentos indestructibles, las premisas necesarias de las más altas tesis de la Psicología; de las verdades realmente definidoras de la naturaleza íntima del hombre; los inconcusos prin-

cipios, que con los hechos psicológicos demuestran la realidad, esencia y origen, las propiedades esenciales, verdadera metafísica y ciencia del alma humana.

**Unidad del principio de todas las facultades humanas. Demostración metafísica: los hechos y los principios.** Pocos hechos más claros, y ninguno de mayor trascendencia doctrinal, que el hecho, por todos experimentado, de la variedad, diferencia y aún oposición de actos que en nosotros mismos se realizan, con relación consciente de todos á una unidad permanente.

Todo el anterior análisis de los fenómenos de conciencia, su clasificación real y lógica, su explicación por la correspondiente causa inmediata y la explicación de la naturaleza de cada potencia especial de la actividad humana por el objeto y caracteres de los mismos actos psicológicos, forman prueba incontestable, fundada sobre la personalísima de nuestras propias modificaciones, de aquel hecho.

Multiplicidad de fenómenos sin confusiones en nuestra experiencia, y diferencias de fenómenos sin ofuscaciones para nuestro juicio sobre el sujeto de tan fecunda actividad; la variedad de nuestras operaciones testificada por nuestra propia vida; nuestra vida referida *toda* á nosotros mismos, sentida como *nuestra*, y palpitante en la notoria individualidad de nuestro sér y existencia; los deseos y los movimientos suscitándo-

se por los estímulos de los objetos de todo linaje, y distinguiendo claramente entre el objeto, el motivo y el acto; sintiendo nuestro sér y un mismo sér en todas las fases de la evolución de nuestra vida psicológica con el sentimiento de una unidad permanente, de una identidad substantiva, que abarca cierta conciencia de la vida animal; las operaciones de la actividad orgánica como las de la sensitiva y la racional, todas dimanando, y todas la acusan, de la actividad fundamental de un mismo ente y principio, cuya unidad é identidad son precisamente reveladas por la clara conciencia de todos los actos psicológicos: he aquí lo que con toda certeza vemos, y con toda legitimidad inducimos en nuestra compleja vida. Chauffard, el ilustre médico, lo ha dicho felizmente, en nombre de la Filosofía y de la Fisiología, vindicadas de los sofismas que amontona un materialismo disfrazado «con el aparato científico moderno». Nosotros nos sentimos en nosotros mismos como un sér; la idea de la unidad se funda sobre nuestra propia conciencia, de la cual es imposible arrancarla por completo; y en la cual tiene sus vivaces raíces, amparándolo todo con su sombra poderosa. Vivimos en la unidad y por la unidad; unidad de la conciencia y en la conciencia, que forma «una soberanía importuna para cuantos no quieren reconocer en nosotros, como causa inmanente y necesaria, un principio simple, generador de todos nuestros pensamientos, de todos nuestros actos, de todas

nuestras funciones. Esta unidad, fondo de nuestro sér espiritual, como de nuestro sér orgánico, intenta la filosofía sensualista desnaturalizarla, disolverla en fenómenos y en sensaciones, reservándose el coleccionar sus sensaciones, lo cual no restablece la unidad». (1)

No es solamente la realidad de los fenómenos vitales lo que la razón científica nos ha mostrado en los fenómenos de conciencia; es una realidad especial de cada serie de fenómenos lo que hemos visto, por la positiva, por la evidente *irreductibilidad* de sus diversas clases á un solo é idéntico orden. Los actos de la vida vegetativa, los procesos de la nutrición y movimientos orgánicos, la sensibilidad, el pensamiento, la voluntad, con sus varias y complejas manifestaciones, acusan en el yo hechos reales de naturaleza diferente, pero subsistiendo, determinándose todos en el yo mismo, mediante las condiciones subjetivas y objetivas correspondientes. No hay argumentos contra la Naturaleza; y hecho inviolable de la humana es aquella positiva diferencia de sus operaciones y su relación permanente, personalísima, á su mismo sér.

Ahora bien; siendo tan notorias la diferencia dicha de nuestros actos y la conciencia de nuestra unidad, como la más elemental aplicación del principio de causalidad implica, el *hecho* de

(1) LE VIE-LE MOI ET L' UNITÉ VIVANTE, refutación de los pretextos anátomo-fisiológicos, que por su excelente espíritu y por su doctrina merece ser consultada.